

TODO EL MUNDO ESTÁ EN SU MUNDO

Sueños y escrituras

Lierni Irizar

“Los sueños ocurren con la luz apagada”¹

Los sueños se enlazan con la oscuridad y el misterio. Siempre fueron enigma y misterio, señal o mensaje, escritura del porvenir. Lacan afirma que el enigma es el colmo del sentido² y quizá por eso, los sueños fueron considerados signos de alguna verdad o clarividencia. Porchia nos dice: “A veces, de noche, enciendo la luz, para no ver”³. Como si la luz impidiera la visión y los sueños, con la luz apagada, nos permitieran acceder a una verdad que el día encubre.

Como el título de mi intervención indica, hay sueños en plural, muchos tipos de sueños y hay también muchas y diversas escrituras.

Comenzaremos hablando de los sueños, ámbito de lo más singular, en el que cada uno está en su mundo más propio y enigmático. No hay sueños compartidos por mucho que haya un deseo de homogeneizarlos a través del simbolismo. Y no hay en ellos el deseo de comunicarse con otros. Freud afirma que intentar comunicarle algo a otra persona es ajeno al soñar, que “... los sueños de los cuales uno no sabe decir nada tras despertar son los que mejor han desempeñado su función”.⁴ Pessoa⁵ afirma: “sólo lo que soñamos es lo que somos verdaderamente, porque lo demás, por haberse materializado, pertenece al mundo y a toda la gente”.

Los sueños pueden ser entendidos, como veremos, como modos de goce solitarios que podemos, o no, desear compartir.

Forman parte de una realidad psíquica que los ha convertido en metáfora de la realidad misma: la vida es sueño. La ficción se ha nutrido abundantemente de ellos.

Sueños y ficción.

Son numerosos los poetas y escritores que han tomado los sueños en su obra, pero me centraré brevemente en Borges por su afirmación radical: “claro que creo en los sueños. Soñar es esencial, puede ser la única cosa real que exista”.⁶

Para él sueño y realidad se confunden. Los sueños dentro de los sueños evocan la ficción literaria misma que borra las fronteras entre sueño y realidad. Su relato *Las ruinas*

¹ Voz de Porchia

² Lacan, J., *Seminario 21*, clase 1. Inédito.

³ Ibid. P. 34. Porchia

⁴ Freud, S. *Los límites de la interpretabilidad*, Amorrortu XIX.

⁵ *El desasosiego*, Ebook, pos. 5964

⁶ Afirmación del autor en una de sus numerosas conferencias.

*circulares*⁷ es un ejemplo deslumbrante de esta visión de Borges. Afirma en “La pesadilla”: “pensamos que el sueño es una obra de ficción (yo creo que lo es), y posiblemente sigamos fabulando en el momento de despertarnos y cuando, después, los contamos.”⁸

Son múltiples las referencias de Borges a esta cuestión, pero rescato una que nos permitirá enlazar con algo que deseo desarrollar. La posibilidad de abordar el sueño como un modo de goce, como una satisfacción. Afirma en una entrevista: “Si no hubiera sueño, sería intolerable vivir, no seríamos dueños del placer”.⁹ Sigamos entonces esta pista.

Sueños en psicoanálisis.

En los sueños, como ya hemos afirmado, estamos, totalmente, cada uno en su mundo. Pero el uso que de ellos hacemos, por ejemplo, en un análisis, o en mi caso, en la escritura, pueden ser un intento de conectar, de salir del mundo propio para acercarse a otros, para tratar de establecer un lazo.

Para quienes habitamos el discurso psicoanalítico, los sueños, son una fuente de reflexión y un material del análisis.

Desde Freud nos acostumbramos a pensar los sueños como una actividad intelectual altamente complicada. Ellos dicen algo que ha de ser interpretado por presentarse frecuentemente como un contenido absurdo y enigmático. Lacan añadirá un matiz al plantear que el sueño mismo es una interpretación que puede ser reducida a una frase.

Sabemos que a lo largo de un análisis hay sueños que son una elaboración, que trabajan alrededor de cuestiones que ocupan al sujeto, que en ocasiones se anticipan a un saber que aún no es consciente. Son en este sentido, sorprendentes, enseñantes.

Los sueños son también una realización de deseo, y para Freud, fundamentalmente, del deseo de dormir. Esto que ha sido base y centro de nuestra teoría puede ser, no obstante, matizado. Lacan consideraba enigmático ese deseo de dormir ya que no hablamos de una necesidad fisiológica sino de un deseo. ¿Qué deseo sería ese?

En un primer momento, cree que hay en el sueño una suspensión del goce del cuerpo, un descanso de ese goce que molesta: “cuando dormimos, es cuestión justamente de hacer que ese cuerpo se enrolle, se ovile. Dormir es no ser molestado. El goce, por cierto, es molesto”.¹⁰

Esta afirmación es desmentida por algunos sueños, como por ejemplo, los eróticos, algunas pesadillas o el sonambulismo ya que, en ellos, el goce del cuerpo no desaparece. Podríamos preguntarnos, si estos casos son la excepción o la regla.

En su última enseñanza, Lacan tomará otra vertiente, al hilo de un comentario tardío de Freud en el que habla del sueño como “ganancia de placer”. Lo hace en el seminario *Los no incautos yerran* al considerar que este término freudiano que encuentra en su texto *Los límites de la interpretación*, se aproxima a la cuestión del goce. El sueño sería un cifrado que no busca

⁷ En su libro *Ficciones*

⁸ Cita en De La Concha Palacios, J.L., *La influencia del insomnio*, p. 29.

⁹ Ibid. P. 53.

¹⁰ Lacan, J., 2016, *Seminario 19*, p.213.

comunicarse sino que está hecho para el goce¹¹. El soñar aparece en este momento como una actividad pulsional, guiada por esa ganancia de goce (*Lustgewinn*). El soñar, la actividad de soñar, sería un modo de goce. Y de este modo, el sueño protege el dormir. ¿Y por qué lo haría?

Este planteamiento nos aproxima al giro que Gerardo Arenas plantea al abordar el sueño como deseo de gozar. Afirma que: “si dormido Lacan prepara su seminario, Poincaré descubre las funciones fuchsianas, y Kekulé imagina la estructura del benceno, es porque el deseo de gozar persiste durante el dormir y se impone en el sueño”.¹² Deseamos dormir para gozar soñando.

Es un tema que se abre para mí como un campo de investigación.

Sueños y escrituras.

Las escrituras son singulares como los sueños. Comparten con ellos un estilo propio, una melodía única. Ambos tienen un carácter fragmentario, recortan y elaboran alguna cuestión fundamental, algún imposible, un agujero.

Hay sueños que entendemos como escrituras y no como significación a descifrar. Son aquellos que vemos en quienes testimonian sobre su análisis, sueños del final del recorrido en los que ya no se juega el sentido y que tienen una función de escritura que muestra el agujero de sentido a través de significantes asemánticos, palabras, letras sin significado o que no pueden enlazarse a otras.¹³

Esta función de escritura es similar a la de la palabra poética que toca el goce del cuerpo y tiene un efecto de agujero de sentido al romper la significación común y compartida.

Es en esta orientación, aunque con muchos matices y diferencias, en la que puedo entender las frases soñadas que dieron lugar a mi libro *Las palabras que me soñaron*. Frases que no plantean equívocos ni llaman a interpretación alguna. Frases de tipo oracular o filosófico con las que no sabía muy bien qué hacer y que dieron lugar a un uso singular a través de la escritura y en ella, a un desarrollo fragmentado de cuestiones relacionadas con mi historia, con esos *sensamientos* que me habitan.

Considero que sueños y escrituras son modos de goce en los que cada uno está en su mundo pero que pueden en ocasiones privilegiadas convertirse en puentes que conectan con otros mundos. Todos, cada uno en su mundo, pero quizá por momentos, no tan solos, pudiendo compartir fragmentos, retazos, decires y silencios.

Lierni Irizar

¹¹ Lacan, J., Seminario 21, clase 2.

¹² Arenas, G. *Retos y retos*, pos. 1884.

¹³ Fajnwaks, F., *El sueño en la perspectiva de la una-equivocación*. Letras 17.